

Capítulo III

Reestructuración productiva y formas de la protesta social en la Argentina¹

◀ Nicolás Iñigo Carrera * - María Celia Cotarelo **

Introducción

La protesta social desarrollada en la Argentina durante la última década es considerada, tanto en los discursos periodísticos como políticos (e incluso, ocasionalmente, en los pocos trabajos académicos que abordan la temática²), una respuesta desde distintas fracciones de asalariados y otras clases populares a determinadas políticas de gobierno (el llamado “modelo neoliberal”) y a los cambios en la estructura económica de la sociedad, incluyendo la estructura productiva, que esas políticas han producido o favorecido.

En aquellos discursos, la protesta tendría como rasgos característicos:

- 1) el tomar formas novedosas (por ejemplo las vulgarmente conocidas como “estallidos”, “cortes de ruta”, etc.) frente a la disminución o extinción de formas consideradas “tradicionales” como la huelga (y más específicamente, la huelga general);
- 2) el ser protagonizadas por “nuevos sujetos” (vecinos, mujeres, ecologistas, consumidores, etc.), que no tienen como elemento que los define su inserción productiva, o que en todo caso tienen, en los últimos años, una inserción negativa: ser desocupados;

* Nicolás Iñigo Carrera es Profesor en Historia (UBA, 1971). Investigador de Conicet con asiento en el IEHS (UCP-BA). Director del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

** María Celia Cotarelo es Profesora en Historia (UBA, 1989). Investigadora del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

3) cuando se trata de asalariados estas formas de protesta son atribuidas a los empleados estatales (incluyendo docentes, de la salud, etc.) y no a los de empresas privadas (en particular obreros).

Estos rasgos atribuidos a las formas que toma la protesta social son vinculados directamente con los procesos de reestructuración productiva (innovaciones tecnológicas, organización del trabajo, terciarización, precarización del empleo, etc.) y las consiguientes transformaciones atribuidas a la estructura económica de la sociedad, especialmente la disminución (ya no se hace tanto hincapié en la extinción) de los obreros, el crecimiento del sector servicios, y el crecimiento del cuentapropismo, la marginalidad y la exclusión. Esto se daría en el marco de la crisis del llamado “modelo fordista” y de la desaparición del llamado “estado de bienestar” o “estado benefactor”, y en general de la transformación del papel del estado.

En este trabajo presentamos resultados parciales, vinculados con la temática a que hicimos referencia, de una línea de investigación acerca de las formas que toma la protesta social en la Argentina de los '90 desarrollada en el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina.

Cambios en la estructura económica de la sociedad

Partimos de considerar a la “producción” en el sentido abarcativo de sus cuatro determinaciones: producción, distribución, cambio y consumo. Por lo tanto, observamos los cambios producidos en la Argentina atendiendo a la naturaleza del capitalismo argentino y su desarrollo: el pasaje del dominio del capital industrial al dominio del capital financiero.

Desde la década del '50, el capitalismo argentino, agotado su desarrollo predominantemente en extensión, se desarrolla principalmente en profundidad, transformándose las condiciones sociales generales³. Durante los '60 y '70 sobreviene un período en el que distintas fuerzas sociales pugnan por imponer formas de organización social diferente. El cambio en la dirección del desarrollo y la resolución de la confrontación en favor del capital financiero acentúan los rasgos que caracterizan en general a la Argentina como país dependiente, de capitalismo desarrollado.

Si se observa la estructura económica de la sociedad, y se compara la situación entre 1960 y la actualidad, se advierte que se ha producido una centralización de la propiedad y la riqueza en manos de la gran burguesía y una parte de la pequeña burguesía acomodada, más reducidas en número, pero que consiguen apropiarse de mayor riqueza social. Esto se corresponde con un proceso de repulsión de población de los espacios sociales que ocupaba, lo que se manifiesta en la pauperización y proletarización de masas de población con crecimiento de una miseria consolidada: mientras una parte de la pequeña burguesía padece un pro-

ceso de pauperización y/o proletarización, un volumen creciente del proletariado es lanzado a la situación de “población sobrante” para las necesidades de fuerza de trabajo del capital.

Los procesos de centralización, pauperización y proletarización comenzaron o se incrementaron en momentos distintos y siguieron ritmos diferentes. La centralización de la propiedad se desarrolla desde 1960 hasta la actualidad. La pauperización de una parte de la pequeña burguesía también se desarrolla en las cuatro décadas, pero aparece siendo mayor entre 1960 y 1970 que posteriormente⁴. En cambio, la pauperización del proletariado es mucho mayor a partir de mediados de los '70 y sobre todo desde mediados de los '80 hasta la actualidad.

A la vez, la gran industria, que dominaba en algunos territorios productivos, se impone como régimen en el conjunto de la actividad productiva y por ende en toda la sociedad, con el consiguiente incremento de la explotación del proletariado en intensidad y extensión.

Todas estas transformaciones involucran, a partir de los '90, un cambio en la articulación del capitalismo de economía privada con el capitalismo de estado.

En síntesis, en el lapso que estamos considerando podemos señalar el fin de un período en el desarrollo del capitalismo argentino -el final de la forma de organización social dominada por el capital industrial- y el comienzo de un nuevo período, cuyos primeros indicios pueden rastrearse en la segunda mitad de la década de 1950 y cuyas características se manifiestan con claridad a partir de mediados de la década de 1970 (1975-76) para terminar de realizarse después de 1989/90⁵.

Las formas de la protesta

La protesta social aparece, desde 1989, bajo distintas manifestaciones conocidas vulgarmente como saqueos, estallidos, “azos” y puebladas. En nuestra investigación hemos delimitado cinco tipos distintos de hecho:

- 1) los llamados “saqueos” de 1989/90, que hemos conceptualizado como revuelta;
- 2) el llamado “santiagazo” de 1993, que hemos conceptualizado como motín;
- 3) otros hechos en los que existen elementos de protesta que, provisoriamente, conceptualizamos como manifestación de protesta callejera (que incluyen por ejemplo, marchas, concentraciones, ollas populares, ocupaciones, “escraches”);
- 4) las huelgas, incluyendo las huelgas generales a nivel nacional y provincial;
- 5) los llamados cortes de ruta.

En esta ponencia centraremos la observación en las dos formas que aparecen

más directamente ligadas a los efectos en la sociedad de las transformaciones producidas en la estructura productiva: una forma considerada “tradicional”, como son las huelgas generales; la otra considerada “novedosa”, los cortes de ruta. La primera negada en sus efectos, e incluso en su existencia misma, por el discurso dominante. La segunda, atribuida a aquellos que, como resultado de las transformaciones en la estructura económica de la sociedad, se encuentran fuera de la producción: los desocupados.

Las huelgas generales

Un primer resultado de la observación muestra que, contrariamente al planteamiento del discurso dominante y a la impresión generalizada en los medios académicos, durante los '90 no sólo ha habido huelgas generales, y en un número (nueve) no demasiado alejado de las trece ocurridas en el gobierno anterior, sino que, además, éstas han suscitado la adhesión (en todos los casos, con la posible excepción de la desarrollada en 1999) de más del 50% de los trabajadores y, en varias de ellas, de más del 90%.

Estas huelgas se produjeron:

- el 9/11/92, convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT) por 24 horas;
- el 2/8/94, convocada por el Congreso (después Central) de los Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) por 24 horas;
- el 21/4/95, convocada por CTA y MTA por 24 horas;
- el 6/9/95 convocada por CGT con adhesión de CTA y MTA por 12 horas con movilización (Marcha del Trabajo);
- el 8/8/96, convocada por CGT, CTA y MTA por 24 horas con movilización de CTA y ollas populares de MTA;
- el 26 y 27/9/96 convocada por CGT, incluido el MTA, con adhesión de CTA por 36 horas con movilización a Plaza de Mayo;
- el 26/12/96, convocada por CGT (excepto algunos dirigentes menemistas⁶) con adhesión de CTA y MTA por 24 horas sin movilización;
- el 14/8/97, por 24 horas con movilizaciones en el interior del país, convocada por la CTA, el MTA, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) (a pesar de que forma parte de la CGT, que no adhiere a la huelga) y las 62 Organizaciones Peronistas;
- el 6/7/99, convocada por CTA por 24 horas con movilización (Jornada de Protesta Nacional)⁷.

En conjunto pueden describirse como “huelgas-demostración”. Su distribución espacial muestra que tienden a ser más importantes en los cordones industriales (Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba) y en ciertas ciudades y regiones del interior del país (Mar del Plata, Chaco, Noroeste, Entre Ríos, Río Negro, Tierra del Fuego). Esta distribución está directamente vinculada con la participación de los obreros industriales de los cordones de las grandes ciudades, y de los asalariados de las administraciones provinciales y municipales, y docentes de las provincias y regiones mencionadas. Si bien en principio las huelgas generales se producen en todas las estructuras económico sociales concretas, en una primera mirada aparecen teniendo mayor envergadura en las que hemos denominado “Capitalismo de economía privada de gran industria y pequeña producción”, “Capitalismo de economía privada con peso del campo” y “Pequeña producción mercantil, principalmente en el campo”⁸.

Su distribución temporal muestra que desde 1992 hubo al menos una huelga general por año (salvo en 1993 y en 1998), pero que se concentraron en 1995 y 1996. La adhesión de los trabajadores es importante en todas las huelgas, alcanzando el 50% en las que menos adhesión tienen, incluso la de 1997, que fue muy parcial. La única excepción parece ser la realizada en 1999; las de 1995 y 1996 son las que tienen mayor adhesión (entre el 70 y 90% de los trabajadores, y aún más en las grandes ciudades del interior del país). Debe destacarse que esa adhesión se realiza a pesar de las intimaciones y declaración de ilegalidad por parte del gobierno en los primeros paros, y también a pesar de la presión que ejerce la superpoblación obrera, que se manifiesta en los altos índices oficiales de desocupación y subocupación: las mayores huelgas generales se producen cuando estos índices alcanzan sus valores más altos (casi el 30% de la población económicamente activa). Hasta 1997 se observa una tendencia a un mayor grado de unidad de la clase obrera, expresada en la unidad de sus cuadros sindicales. En 1992 una parte minoritaria pero activa, como es la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), se opone a la huelga general. En 1994 y comienzos de 1995 una parte (CGT) no participa de las huelgas generales. Desde mediados de 1995 y durante todo 1996 hay unidad en la acción de los cuadros sindicales (CGT, CTA, MTA, CCC, 62OP) que convocan y adhieren a las huelgas generales. Esta tendencia se revierte en 1997 y 1999, cuando una parte de los cuadros sindicales (CGT, excepto la UOM) acuerdan con el gobierno y se oponen a la huelga. Finalmente, hasta 1997 hay una tendencia a una creciente adhesión de fracciones sociales no proletarias expresadas en organizaciones económico corporativas -Coordinadora de Actividades Mercantiles y Empresarias (CA-ME), Confederación General Económica (CGE), Asociación de la Pequeña y Mediana Empresa (APYME)- y las direcciones de los partidos políticos mayoritarios que constituyen la oposición oficial. También esta tendencia parece revertirse en 1997, cuando tanto algunas de las entidades empresarias como los partidos mencionados son reticentes a apoyar la convocatoria a las huelgas.

Se pueden señalar, entonces, tres momentos. Uno entre 1992 y 1994, en el que existe una fractura entre los cuadros sindicales, una adhesión mayor al 50% de los trabajadores a las huelgas generales y un relativo aislamiento social del movimiento obrero. Otro en 1995 y 1996, en el que los cuadros sindicales alcanzan su mayor grado de unidad en la acción, se produce la mayor cantidad de huelgas generales, que logran la mayor adhesión entre los trabajadores, y reciben el más extendido apoyo desde otras fracciones de la sociedad. Y un tercero desde 1997 hasta 1999, en que hay nuevamente una fractura entre los cuadros sindicales, menos huelgas generales, menor adhesión de los trabajadores, y mayor aislamiento social.

El conjunto de las huelgas del período tiene como rasgo propio que las diferencia de las de la década anterior, el hecho de que no se realizan predominantemente por aumentos salariales sino explícitamente por reclamos políticos: el objetivo manifiesto es oponerse a políticas de gobierno (económica, laboral y social) y sus efectos sobre las condiciones en que se desarrolla la vida de los trabajadores. Aunque algunos de los que participan expresan su oposición al gobierno mismo, en ninguna de las huelgas aparece una oposición al sistema, a la forma de organización social vigente. Se proponen defender la legislación existente, resultante de las luchas obreras anteriores, y oponerse a las nuevas condiciones que pueden sintetizarse en la llamada “flexibilización laboral”.

Si bien no logran revertir la política del gobierno, sus resultados son más exitosos de lo que suele reconocerse: baste recordar que la huelga del 26 y 27 de septiembre de 1996 declarada por la CGT (de cuya dirección formaba parte en ese momento el MTA) con adhesión del CTA, y la amenaza de huelga por tiempo indeterminado realizada por la CGT el 18 de noviembre del mismo año, impidieron en el plano jurídico la implantación total de la flexibilización laboral (a la que los cuadros políticos e ideológicos del gran capital se refieren hoy como las “tareas pendientes” o “deberes inconclusos del gobierno”). Este rechazo a la política de gobierno que pretende imponer nuevas condiciones y la defensa de las condiciones existentes previamente aparece como objetivo dominante, que no se aparta de la “política negativa” que presentan otras formas (espontáneas) de la protesta social en el período (como, por ejemplo, el motín de 1993).

Los llamados “cortes de ruta”

Podría atribuirse la centralidad de la acción de los asalariados en las huelgas generales, incluyendo a los obreros industriales, al hecho de que se trata justamente de la forma de lucha propia de esa clase social.

¿Ocurre lo mismo cuando se centra la observación en formas consideradas “novedosas” como los llamados “cortes de ruta”?

Aunque lejos de ser una forma de lucha novedosa en la Argentina, donde se los puede encontrar por lo menos desde la década de 1910 protagonizados sobre todo por pequeños productores rurales y otras fracciones de pequeña burguesía, los “cortes de ruta” aparecen adquiriendo, sobre todo desde 1996, una nueva fisonomía tanto por su difusión social como por los rasgos de “democracia directa” o “asambleas populares” que algunos de ellos tomaron.

Desde el motín de Santiago de Estero en diciembre de 1993, que tomamos como punto de partida de nuestro registro, hasta octubre de 1999, hemos registrado 685 hechos en los que se utiliza el corte de ruta o de calle como medio de lucha⁹.

Los cortes se producen en todas las jurisdicciones políticas, con la excepción de Formosa. Casi una cuarta parte se concentra en Capital Federal. Otra sexta parte en Santa Fe, Jujuy, Córdoba, Neuquén, Resto de Buenos Aires, Pampa Húmeda, Gran Buenos Aires y Tucumán, donde se producen entre un 5 y un 8% en cada una. Y en el resto, con alrededor de un 2% o menos en cada una. La distribución espacial nos permite aproximarnos a relacionar el hecho investigado con determinadas estructuras económicas concretas:

Estructuras	Nº	%
I. Capitalismo de economía privada de gran industria y pequeña producción	393	61,8
II. Capitalismo de economía privada con peso del campo (población agrícola)	125	19,7
III. Capitalismo de economía privada de gran industria en enclaves	63	9,9
IV. Pequeña producción mercantil, principalmente en el campo.	41	6,4
V. Pequeña producción mercantil con superpoblación relativa	14	2,2
Total	636	100,0*

* Los porcentajes son sobre el total de 636 distribuible. A ellos deben sumarse 42 cortes en la Pampa Húmeda, en la que hay provincias que corresponden a las estructuras I, IV y V. Y 7 cortes sin datos de lugar.

El 91,4% de las acciones se producen en las tres primeras estructuras económico-sociales concretas, que hoy tienen en común el predominio del gran capital de empresa privada.

¿Quiénes realizan los “cortes”?

Participantes	Nº	%
No Asalariados*	326	47,6
Asalariados**	252	36,8
Asalariados y No Asalariados	26	3,8
Otros***	62	9,0
Sin Datos	19	2,8
Total	685	100,0*

* Incluye pequeños y medianos propietarios (organizados en cámaras o asociaciones empresarias), estudiantes y “ciudadanos”. Estos últimos (3 hechos) son incluidos en esta categoría a partir de la información sobre el lugar de residencia de sus protagonistas.

** Incluye jubilados (5 hechos).

*** La fuente no hace referencia a ocupación sino que los identifica por otros atributos. Incluye personificaciones de categorías sociales más que económicas: usuarios, vecinos, militantes, villeros, indígenas.

Puede observarse, en primer lugar, que casi el 90% son realizados por personificaciones de categorías económicas (asalariados, empresarios, etc) o sociales tradicionales (estudiantes). Los llamados “nuevos sujetos sociales”, a los que suele atribuirse importancia en los discursos acerca de los cortes de ruta, están incluidos dentro del 9% de la categoría “Otros”, y su peso es muy bajo.

Como puede verse la mayoría de los que realizan cortes, y tal como ocurría históricamente, son “No Asalariados”, fracciones de pequeña burguesía (productores agropecuarios, comerciantes y otros empresarios pequeños o medianos, estudiantes). Sin embargo, si se introduce en el análisis la dimensión temporal, se advierte que este protagonismo de los no asalariados resulta de su activación principalmente en 1999: hasta 1997 son mayoritarios los cortes realizados por asalariados. También se producen unos pocos hechos que son llevados adelante conjuntamente por trabajadores asalariados y fracciones de pequeña burguesía, que confluyen en el mismo “corte”.

Pero más de un tercio de los cortes son realizados exclusivamente por asalariados, tanto ocupados como desocupados.

Asalariados	Nº	%
Ocupados	171	67,9
Desocupados	45	17,9
Ocupados y Desocupados	21	8,3
Jubilados	5	2,0
Sin Datos	10	4,0
Total	252	100,0*

Puede observarse que, contrariamente a lo que señalan muchos de los discursos sobre el tema, la gran mayoría (más de las dos terceras partes) de los “cortes”

protagonizados por trabajadores asalariados son realizados por ocupados, y no por trabajadores desocupados.

Los asalariados pertenecen a distintas ramas de la actividad económica, distribuyéndose en proporciones similares entre asalariados del estado (administración pública, docentes, de la sanidad, etc.) y privados (obreros industriales, del transporte, etc).

Asalariados	Nº	%
Del Estado	85	33,7
Privados	83	32,9
Del Estado y Privados	33	13,1
Sin Datos	51	20,2
Total	252	100,0*

Si atendemos al objetivo que se proponen alcanzar, puede observarse que el 80,1% (549) de las acciones están dirigidas a obtener reivindicaciones inmediatas para algunos, mientras que el 14,9% (102) están dirigidas a modificar políticas de gobierno (nacional y/o provincial)¹⁰ y van, aunque sea parcialmente, más allá del interés inmediato de los que las realizan¹¹. Merece destacarse que hay 84 cortes (12,3%) dirigidos contra empresas privadas en tanto empleadoras.

Si se observan en particular los cortes relacionados con problemas de empleo y condiciones laborales, el 48,2% (81) son en reclamo de puestos de trabajo, 35,7% (60) son por salarios (adeudados, contra reducción, por aumento, etc.), y 16,1% (27) son por salarios y empleo conjuntamente.

Consistentemente con quiénes protagonizan mayoritariamente los cortes y el hecho de que se trate principalmente de reivindicaciones inmediatas, se observa que el 68,2% de los cortes son convocados por instituciones ya constituidas que organizan ese tipo de intereses. Debe destacarse entre ellos un 24,8% (170) que son realizados por organizaciones sindicales¹².

Atendiendo a su fisonomía puede afirmarse que, en cierto sentido, parecerían asimilarse a la huelga. Pero pueden establecerse diferencias en la medida en que en los cortes está siempre presente la relación (cualquiera que sea) con el gobierno del estado. En ellos pueden participar, y en algunos participan, distintas fracciones sociales (asalariados y no asalariados, ocupados y desocupados, ciudadanizados y no ciudadanizados).

Un primer intento por caracterizarlos nos llevaría a ubicarlos mayoritariamente en el primer momento de las relaciones de fuerzas políticas señaladas por Gramsci que hacen a la organización del grupo profesional.

Hasta aquí nos hemos referido a los cortes de ruta realizados entre diciembre de 1993 y octubre de 1999 considerados en conjunto. Pero debemos distinguir,

dentro de ellos, a aquellos que constituyen un instrumento subordinado a otra forma de lucha que los incluye, lo cual no tiene nada de novedoso, de los que constituyen el instrumento principal en un conflicto, es decir, donde el corte es el medio de lucha utilizado. Entre los primeros debe tenerse presente a aquellos que son realizados por piquetes como medio para garantizar un lockout o una huelga.

Sin embargo, debería centrarse el esfuerzo por conceptualizar en los cortes de ruta más conocidos (Cutral C6 en 1996 y 1997, Libertador General San Martín en 1997, Tartagal en 1997, Cruz de Eje en 1997) que corresponden a otra categoría, ya que constituyen la ocupación -toma- de una posición que es defendida frente a las fuerzas policiales. En estos casos los piquetes no son para garantizar una huelga o lockout sino el mismo corte. Son masivos. En todos ellos está presente más de una fracción social. Aunque comienzan siendo por “fuentes de trabajo”, ante el cierre o privatización y reducción de grandes empresas (Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Ingenio Ledesma), los reclamos no son sólo específicos sino que hay metas generales, y aún los reclamos específicos son variados, expresándose más de una fracción social. Y si bien comienzan en multisectoriales u otras formas semejantes, pronto surge una organización en asamblea y lo que tentativamente podemos llamar “democracia directa”, lo que conlleva la desinstitucionalización. Estos cortes se desarrollan en el tiempo, y generalmente en ellos se producen divisiones entre quienes aceptan negociar y llegar a un acuerdo inmediatamente, y quienes continúan el conflicto. En Cutral C6 (Neuquén), después de escaramuzas de los manifestantes con la policía provincial y la gendarmería nacional, el gobernador provincial, que se había negado durante varios días a hacerse presente en la ruta, tuvo que ceder y firmar un acuerdo con los representantes surgidos en asamblea frente a las 20.000 personas que realizaban el corte. En Libertador General San Martín (Jujuy), después de un choque con las tropas de la gendarmería nacional, los cientos de personas que realizaban el corte, llevaron a cabo su propia conmemoración de la fecha patria del 25 de mayo, sin aceptar la presencia de autoridades ni gendarmes. Pocos días después el gobernador provincial debe reunirse con representantes de los que cortan casi todas las rutas de la provincia y firmar un compromiso aceptando las condiciones de los “piqueteros”. En Tartagal (Salta) y varias localidades vecinas, miles de personas aceptan en asamblea las ofertas realizadas por los gobiernos nacional y provincial. Lo mismo ocurre en Cruz del Eje (Córdoba).

Resultados

Los cambios en la estructura productiva y en la estructura económica de la sociedad, y sus manifestaciones como el crecimiento de la desocupación, la precarización del empleo, la disminución de los salarios, etc., han modificado la fisonomía de la sociedad argentina, haciendo que la vida de los trabajadores se de-

sarrolle en condiciones más desfavorables. Esto incluye las condiciones en que se desarrollan los conflictos y luchas que los tienen como protagonistas.

Sin embargo, y contrariamente a lo que señalan los discursos dominantes, es alto el protagonismo de los asalariados, en sus distintas fracciones y capas, incluyendo a los obreros, en buena parte de las protestas sociales: tanto las que se manifiestan en las formas clásicamente atribuidas a la clase obrera (la huelga), como las que se manifiestan en formas consideradas novedosas, que históricamente han sido más bien instrumento de pequeños propietarios u otras fracciones de pequeña burguesía (“cortes de ruta”).

Tanto en la forma clásica de la huelga general como en los cortes de ruta, participan activamente asalariados ocupados. Ello surge tanto directamente de la información recogida, como del tipo de reivindicaciones planteado. Con relación a la participación de los desocupados, debe observarse que tanto las huelgas generales con movilización como los cortes de ruta permiten esa participación.

En el desarrollo de la investigación deberá plantearse la posibilidad de la existencia de una relación entre un mayor protagonismo de los trabajadores desocupados y el surgimiento de formas de organización que van más allá de las instituciones constituidas (asambleas populares o formas de democracia directa), según parecen señalar hechos como los de Cutral C6 en 1996 y 1997, Libertador General San Mart6n en 1997, etc.

Tambi6n deber6 plantearse el problema de la continuidad o no de estas formas de protestas en relaci6n a procesos de formaci6n y acumulaci6n de poder.

Bibliografía

Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (comp.) 1996 *Argentina. Raíces históricas del presente* (Rosario: UNR).

Arias Bucciarelli, Mario, Favaro, Orietta y Iuorno, Graciela 1997 “Entre la globalización y la regionalización de los conflictos. La "pueblada" de Cutral C6 - Plaza Huincul (Neuquén), Argentina”, en *Solar Estudios Latinoamericanos* (Santiago de Chile).

Cotarelo, María Celia 1999 “El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993”, en *Pimsa - Documentos y Comunicaciones 1999* (Buenos Aires: Pimsa).

Dargoltz, Raúl 1994 *El Santiguense. Gestión y crónica de una pueblada argentina* (Buenos Aires: El Despertador Ediciones).

Gramsci, Antonio 1985 *La política y el estado moderno* (Barcelona: Planeta-Agostini).

Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge 1985 “Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: la situación de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual”, en *Cuadernos de Cicso-Serie Estudios* (Buenos Aires) N° 46.

Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge 1997 “Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado”, en *Pimsa - Documentos y comunicaciones 1997* (Buenos Aires).

Iñigo Carrera, Nicolás, Podestá, Jorge y Cotarelo, María Celia 1999 “Las estructuras económico-sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina”, en *Pimsa - Documentos y Comunicaciones 1999* (Buenos Aires), N° 18.

Iñigo Carrera, Nicolás 1999 “Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990 (1992-1999)”, en *Pimsa - Documentos y Comunicaciones 1999* (Buenos Aires: 1997).

Klachko, Paula y Morelli, Gloria “Cutral Co y Plaza Huicul. El primer corte de ruta (del 20 al 26 de junio de 1996). Cronología e hipótesis”, en *Pimsa - Documentos y Comunicaciones 1999* (Buenos Aires).

Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio 1999 “Las “puebladas” argentinas a partir del “santiguense” de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha”, en Margarita López Maya (editora), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste* (Caracas: Nueva Sociedad).

Varios Autores 1999 *A diez años de los saqueos en Rosario. Crisis Social, Medios y Violencia* (Rosario: CECYT, CEHO, CEA-CU UNR).

Fuentes

Diarios Clarín, La Nación y Crónica.

T.V.: Crónica TV.

Radio: Continental.

Notas

1 Este trabajo forma parte de una investigación sobre “Las Formas de la Protesta Social en la Argentina de los '90” que se realiza en el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

2 Entre los trabajos de investigación, además de los realizados en el PIMSA, se cuentan:

Dargoltz, Raúl; El Santiagueño. Gestión y crónica de una pueblada argentina; El Despertador Ediciones; Buenos Aires, 1994. Varios de los artículos publicados en Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (comp.) Argentina. Raíces históricas del presente; Rosario, UNR, 1996. Arias Bucciarelli, Mario, Favaro, Orietta y Iuorno, Graciela; Entre la globalización y la regionalización de los conflictos. La “pueblada” de Cutral C6 - Plaza Huincul (Neuquén), Argentina; en Solar Estudios Latinoamericanos, Santiago de Chile, 1997. Varios Autores; Adiez años de los saqueos en Rosario. Crisis Social, Medios y Violencia; Rosario, CECYT, CEHO, CEA-CU (UNR), 1999. Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio; Las “puebladas” argentinas a partir del “santiagueño” de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha; en Margarita López Maya (editora), Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste; Caracas, Nueva Sociedad, 1999.

3 Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge 1985 “Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: la situación de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual”, en *Cuadernos de Cicso-Serie Estudios* (Buenos Aires) N° 46.

4 La pauperización está considerada en términos de pérdida de capacidad para apropiarse del producto del trabajo ajeno en el proceso productivo; no en cuanto al ingreso o al consumo.

5 Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge 1997 “Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado”, en *Pimsa - Documentos y comunicaciones 1997* (Buenos Aires).

6 Constituyen el Movimiento Obrero con Propuestas (MOP), que apoya incondicionalmente al gobierno de Carlos Menem.

7 Esta última es convocada por la CTA como Jornada de Protesta Nacional y no como huelga general. Sin embargo, la incluimos porque fue difundida co-

mo huelga general por todos los medios de prensa y porque adherir a la Jornada de Protesta implicó, para los distintos sindicatos que forman la CTA, declarar la huelga para asistir a la movilización.

8 Iñigo Carrera, Nicolás, Podestá, Jorge y Cotarelo, María Celia 1999 “Las estructuras económico-sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina”, en *Pimsa - Documentos y Comunicaciones 1999* (Buenos Aires), N° 18.

9 La información fue recogida de los diarios nacionales Clarín, La Nación y Crónica, el canal televisivo de noticias Crónica TV y la emisora de radio Continental. Cada uno de estos medios es propiedad de empresas diferentes. Si bien la información referida a conflictos gremiales y sociales aparece cada vez más retaceada en todos ellos -lo que se acentúa en la que refiere a las provincias, por tratarse de medios periodísticos de la Capital Federal-, constituyen una fuente de información universal, no vinculada a ninguna organización política o gremial específica. Esto no significa que sean “apolíticas”, objetivas o que brinden la información completa. Ya dijimos que la referida a conflictos sociales y gremiales es cada vez más escasa, a pesar de que éstos se multiplican, lo que difícilmente pueda atribuirse a la casualidad o falta de eficiencia. Pero las fuentes sindicales o partidarias suelen presentar sólo la información referida a las acciones de las que sus organizaciones participan, dejando de lado las que realizan otras, por lo que su información, aunque aparentemente más abundante, suele ser más sesgada. Es por eso que, ante la imposibilidad material de recoger información de todos los medios (nacionales, provinciales, locales, gremiales y partidarios) hemos optado por la fuente más universal: los medios nacionales ya citados.

10 Entre ellas 27 (26,5% de las 102 dirigidas contra políticas de gobierno) contra política económica y laboral.

11 Hay 34 acciones (5%) de las que no hay datos de objetivo.

12 El 31,4% (215) son organizadas por cámaras empresarias, 11,1% (76) por organizaciones estudiantiles, 0,6% (4) por organizaciones vecinales, y 0,3 (2) por cooperativas.